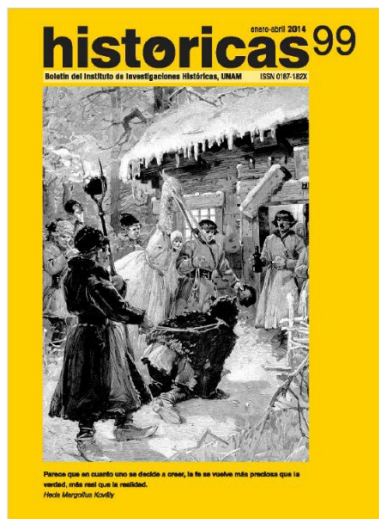




Artículo: Los otros muertos

Autor(es): Magdaleno Cárdenas, María de los Ángeles

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 99

Año: 2014

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Magdaleno Cárdenas, María de los Ángeles. "Los otros muertos" Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 99 (2014): p. 2-14. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3561>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

Los otros muertos

María de los Ángeles Magdaleno Cárdenas

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

Jamás concurriré a sacrificar la generación presente por mejorar las futuras. Prescindo de la opinión que autoriza la guerra civil, sea la que fuere; yo la detesto.

Gaspar Melchor de Jovellanos

I

Hay muertes que nos dejan impasibles. Muertos que no importan. Se sabe de su existencia, aunque se ignoren sus nombres, porque al ser eliminados se convirtieron en sombras que desaparecieron sin estridencias. Dejaron un vacío, un hueco casi natural desde donde se han explicado, con una óptica siempre autoexculpatoria, las acciones de los muchos grupos guerrilleros que, armados, irrumpieron en México en las décadas de los setenta y ochenta del siglo xx.

Es la historia contada por una parte de los protagonistas, aquellos que en su sectarismo se enfrentaron a policías, empresarios, soldados, sindicalistas y ciudadanos calificándolos de reaccionarios a la vez que se asumían como héroes progresistas. Siempre situados en el papel de oprimidos, supieron imponer un discurso oficial validado a lo largo de los años por una buena parte de la sociedad, mucho por desconocimiento de las atrocidades cometidas para alcanzar una “causa justa”, dos palabras que sirvieron para eludir su responsabilidad criminal en un conflicto que iniciaron y perdieron. En las listas de desaparecidos no sobran los inocentes, aunque ciertamente existieron. La gran mayoría de esos rostros tenía vinculación con organizaciones armadas y no ignoraba técnicas de tiro, elaboración de explosivos y manejo de armamento. Algunos habían recibido instrucción en Pyongyang, Corea del Norte. Los militantes de la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC-23S) y otros grupos integraron una guerrilla que retó militarmente al Estado, y éste casi los aniquila. Heladio Torres, integrante del

Comité Militar de la liga, sostuvo: “Nos derrotaron militarmente por los errores que cometimos y porque no calculamos la violencia que usaría el Estado contra nosotros”. La subestimación de los contrarios –de sus escritos no se desprende que conocieran la doctrina militar del ejército al que combatieron ni los mecanismos de los agentes federales– y la soberbia intelectual tan propia de la clase media urbana, que los hizo concebirse como hombres de pensamiento superior –a lo que contribuyó parte del profesorado de la época, fascinado por la violencia, alentándolos desde sus cátedras y textos–, fueron elementos que los empujaron a una muerte segura. Desencadenar una ofensiva se convirtió en la terrible e irresponsable decisión compartida por los líderes y sus seguidores. Negarlo es una mentira histórica, interesada en lo político. Ya es tiempo de que admitan sus otros errores.

La guerrilla es una táctica militar que por sus limitadas capacidades difícilmente puede derrotar a un ejército.¹ Cabe decir entonces que los guerrilleros mexicanos no podían triunfar; no podían tomar el poder sin antes aniquilar a las fuerzas armadas nacionales. El mito de la Revolución cubana trazó su referente ideológico, todo bajo el supuesto de la lucha armada como única vía para la construcción del nuevo Estado. Referente encarnado en el *Che* Guevara y su *Manual sobre la guerra de guerrillas*, el asalto al cuartel de Ciudad Madera en Chihuahua² es la analogía del asalto al cuartel Moncada. Ese culto al foquismo,³ extraído de una realidad histórica diferente, es lo que explica aún más la aparición de núcleos guerrilleros formados por jóvenes que actuaron “impulsados por la desesperación y el idealismo”, según sostienen en el siglo XXI algunos de ellos.⁴ Tal contexto generacional recorrió América Latina como un esperpento, exaltando la muerte al servicio de una ideología, la inmolación como acto de amor al prójimo –nada más ajeno al pensamiento socialista–. Ese credo aspiraba, en franca ironía, a construir un *hombre nuevo*. El dogma dio lugar a que las “vanguardias revolucionarias” tuviesen que cargar con la sangre de cientos de muertos, propios y ajenos, mediante el uso de métodos fuera de la ley como instrumentos políticamente válidos.

¹ Hay excepciones, señaladamente la “guerra popular prolongada” de Mao Zedong en China.

² 23 de septiembre de 1965.

³ Estrategia según la cual se pueden crear focos guerrilleros y llevar adelante una revolución socialista.

⁴ *Masiosare*, suplemento de *La Jornada*, 28 de marzo de 2004.

La concepción de la violencia política de Ernesto Guevara de la Serna quedó plasmada en un mensaje que dirigió a los pueblos del mundo: “El odio como factor de lucha; el odio intransigente al enemigo, que impulsa más allá de las limitaciones naturales del ser humano y lo convierte en una efectiva, violenta, selectiva y fría máquina de matar [...]. Un pueblo sin odio no puede triunfar sobre un enemigo brutal”.⁵ Los guerrilleros repulsaron la “legalidad burguesa”, convirtieron los robos en “expropiaciones” y los secuestros y asesinatos en “eliminaciones” necesarias para cumplir sus objetivos; pero ¿qué sucedió con los seres humanos que murieron a consecuencia del ejercicio romántico de la “acción”? Los detalles son ignorados –que no desconocidos–, lo mismo que sus familias. Nadie quiere mencionarlos, nadie quiere recordar las circunstancias de sus decesos. A ellos ni el Estado los reclamó.

Los otros muertos eran en su mayoría jóvenes. Ninguno pisó jamás una universidad. Quizá por eso no soñaron con redimir a la humanidad, ni en la vida eterna ni en el paraíso comunista de la sociedad sin clases. Sus aspiraciones, a diferencia de las de sus contemporáneos, eran más terrenales e inmediatas: comer de sus salarios miserables como guardianes de propiedades y beneficios de los que nunca disfrutaron, acatando órdenes, cumpliendo largas jornadas de trabajo agravadas por la incertidumbre de no saber si volverían a sus casas. Por su parte, muchos estudiantes se convertían en guerrilleros y se preparaban para realizar “expropiaciones”, “eliminaciones” y secuestros.

Según sus propias declaraciones, Daniel Meza Arias, a finales de 1969 y principios de 1971 y en unión con Juan Manuel Rodríguez, *el Clark*; René Delgado Becerra, *Perico*; Arnulfo Prado Rosas, *el Compa*; Enrique Pérez Mora, *el Tenebras*; Pedro Orozco Guzmán, *Camilo*, y Tomás Lizárraga, *Tom de Analco*, entre otros alumnos de la Universidad de Guadalajara, formaron un círculo de estudios para discutir los libros de Marx, Engels, Lenin, así como los principales problemas de la política estudiantil. Los orientadores eran los hermanos Alfredo y Carlos Campaña López, y de su guía surgió el Frente Estudiantil Revolucionario (FER). En octubre de 1971 este grupo realizó un asalto a la fábrica de ropa La Cadena, de donde obtuvieron sesenta mil pesos que utilizaron para comprar mimeógrafos, papel, automóviles,

⁵ “Mensaje a los pueblos del mundo”, *Tricontinental*, La Habana, 16 de abril de 1967.

armas de diversos calibres y cartuchos,⁶ provisiones que a su vez emplearon en asaltos bancarios, principalmente. Después de varias acciones del mismo tipo, los integrantes llegaron a la ciudad de México y establecieron contacto con Pablo Gómez y Alejandro Crespo, estudiantes de la Facultad de Economía de la UNAM, con quienes intercambiaron información teórica y sobre organización de “masas”, así como con Luis Jorge Meléndez Luévano, *el Tiburón*, del grupo Unión del Pueblo,

siendo este último quien les enseñó en su parte primaria el manejo de explosivos, en un lugar denominado cerro de la Cima, por el rumbo de la carretera vieja a Cuernavaca, Morelos; a estas prácticas asistió Jorge Pimentel Ramírez, *el Berrinches*, quien resultó muerto [más tarde] en Zitácuaro, Michoacán, al estar realizando prácticas en el manejo de explosivos.⁷

Su hermano Julio sería procesado por haberlo inhumado clandestinamente.

II

Bajo la lógica de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento, brazo armado del Partido de los Pobres, comandado por el profesor Lucio Cabañas Barrientos, *los otros muertos* sólo importaban en cuanto que eran ejemplos de una venganza. Luego de emboscar y asesinar a diez soldados y a un teniente, Cabañas dejó un manuscrito rubricado, además, por Isidro Castro Fuentes y Enrique Velásquez Fuentes:

El ataque es para vengar un poco [*sic*] la sangre revolucionaria que la dictadura ha regado por toda la patria, que todos los patriotas y amantes de la libertad queremos unir nuestras fuerzas para derrocar al mal gobierno dictatorial de Luis Echeverría Álvarez. Debemos formar nuevos partidos y un grupo que se proponga una revolución armada para

⁶ Archivo General de la Nación (en adelante, AGN), *Gobernación* (en adelante, G), *Investigaciones Políticas y Sociales* (en adelante, IPS), v. 2750/3, f. 101-103.

⁷ *Ibidem*, f. 102.

formar un gobierno de los pobres y para los pobres. Viva la Revolución pobrista. Muera el mal gobierno.⁸

Acaso sin saberlo los brigadistas justicieros parafraseaban al estadounidense Abraham Lincoln,⁹ que aun siendo antiesclavista representaba los intereses del capitalismo. Ese 25 de junio de 1972, en el tramo entre Atoyac de Álvarez y San Vicente, Guerrero, cortaron de tajo las vidas de Alfredo Blanco Adame, Joaquín Silverio Nava, Ignacio Abarca Durán, Ángel Sandoval Vázquez, Zenón Duque López, Armando Carvajal Cruz, Melchor Salmerón Hernández, Ángel López Valencia, Marco Antonio Ortega Santos y Jesús Álvarez Sosa, el primero en morir. Jesús, sargento segundo de 43 años, era chofer y el más viejo del grupo; manejaba el vehículo en el que viajaba con sus compañeros. Cuando recibieron los primeros disparos se volcaron hacia un barranco y ahí, sin poder salir, fueron masacrados. Sus cuerpos permanecieron en el lugar de la ejecución casi doce horas, en espera de ser rescatados. El más joven de los soldados tenía 19 años y el mayor, 23. Sus nombres no aparecieron en ninguna lista de víctimas de guerra.¹⁰

Sus deudos peregrinaron por la Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena) para esperar los restos y, más pacientemente, las pensiones. Si es cierto que soldados y policías son el pueblo uniformado, ¿por qué la guerrilla empezó por el último eslabón de la cadena? Hay quienes han justificado esos crímenes durante los últimos cuarenta años, y reclaman a sus muertos tratando de no recordar que éstos mataron a su vez. Increíble omisión para quienes pregonan “ni perdón ni olvido”.

Dos meses después, con la sangre de sus compañeros aún tibia, personal del 48 batallón de infantería también se vería emboscado. La misma Brigada Campesina de Ajusticiamiento cargó entonces contra el mayor Aarón López Serna, el subteniente Ignacio Revueltas Ugalde y la tropa compuesta por Antonio Tafoya Canchola, Leandro Ramírez Hernández, Abdón Villegas Calleja, Isaac Monroy Cepeda, Celerino García Sánchez, Mario Lucio Santiago, Celso Suárez Sánchez, Luis Manuel Olvera, Tomás Navarrete, Juan García Sánchez, Raúl Odón Gaytán, Guadalupe Otilio Macías López,

⁸ AGN-G-DFS, exp. 100-10-16-4-72, leg. 5, hoja 59.

⁹ Colección de discursos de Abraham Lincoln editada por Roy P. Basler. Aunque el texto fue re-escrito en varias ocasiones, todas las fuentes coinciden en el siguiente párrafo: “And that government of the people, by the people, for the people, shall not perish from the earth”.

¹⁰ AGN-G-DFS, exp. 100-10-16-4-72, leg. 5, hojas 59-60.

Isidro Sánchez Millán, Bonifacio Nolasco Aquino y Antonio Aguilar Díaz. Otros diez individuos resultaron heridos. De las diecisiete muertes la Sedena informó escuetamente, sin dar nombres.

III

El 23 de enero de 1974, en Culiacán, seis estudiantes pertenecientes al grupo autodenominado *los Enfermos*, tristemente célebres por la violencia de la que hicieron gala –honraban su nombre por acciones que incluían raptos y asesinatos, privilegiando el uso del fuego y de la violencia de contenido sexual–, secuestraron al judicial estatal Jesús Rocha Zavala, que en esos momentos iba en un camión urbano a pagar la luz de su domicilio –el recibo y la cantidad exacta del adeudo se encontraron entre sus ropas–. Los alumnos de la Preparatoria Central lo amarraron, le engraparon el rostro, lo cortaron en diversas partes del cuerpo, lo violaron y le dieron siete tiros. Años atrás la misma célula había sido responsable de otras violaciones, de las que incluso repartió fotografías, y de rociar con gasolina al hijo del rector de la Universidad Autónoma de Sinaloa para inmolarlo en el acto. No menos incendiarias eran sus intenciones no logradas, como la que planteaba acabar con ciertos miembros del Consejo Nacional de Huelga integrado desde 1968.

En ese mismo mes, el día 29, el policía Raúl Luis Flores fue asesinado en Chihuahua por Martha Ofelia Contreras Ortiz, integrante, como *los Enfermos*, de la LC-23S. Recibió un disparo calibre 45 mientras intentaba evitar que la guerrillera se acercara a una cajera de la tienda Woolworth. Flores no accionó su pistola.

El 15 de febrero siguiente cayeron en Xalostoc cuatro soldados que custodiaban un tren de pasajeros que viajaba a la capital procedente de Puebla. Severo Sánchez Hernández, Edguión Orozco Campos, Isidro Ávila y Plácido Orozco presentaron infinidad de heridas de armas 9 mm y M-2, además del tiro de gracia:

A una señal convenida [los guerrilleros] se separaron de sus respectivos asientos y se dirigieron hacia donde estaban los cuatro soldados de la escolta que viajaba en dos diferentes bancas a ambos lados del furgón, y colocándose frente a ellos [...] les dispararon.¹¹

¹¹ AGN-G-IPS, v. 2823.

David Jiménez Sarmiento, José Bonfilio Cervantes Tavera, Mario Domínguez Ávila y José Luis Moreno Borbolla, todos de la Brigada Roja de la liga, necesitaban los fusiles de los integrantes del 9o. Regimiento de Caballería. Enterado, Felipe Orozco Ochoa, jefe de la zona militar, peinó el lugar sin éxito. Por su parte, Ferrocarriles Nacionales de México declaró categóricamente que ninguno de sus trenes había sido asaltado: “Ocurrió un acto delictuoso a bordo de uno de ellos, lo que es diferente”.¹² Al igual que la Sedena, los funcionarios del ferrocarril no iban a sumarse a la difusión de las reivindicaciones guerrilleras. Todo conspiraba contra *los otros muertos*.

Los ajusticiamientos de la LC-23S se mantuvieron a lo largo del año y en todo el país. El 4 de junio, en Culiacán, Jorge Ismael Márquez Rosas, alias *Richard*, ultimó a Secundino Manjarrez, velador de la Comisión Federal de Electricidad, para despojarlo de su pistola. Horas antes, Márquez había balaceado a un comerciante de apellido Monsiváis porque se negó a darle gasolina, y a los pocos días dio muerte al alcalde de Mocorito, Sinaloa.¹³

Continuaron en Hermosillo, Ciudad Obregón, Villa Juárez, Ciudad Nezahualcóyotl, Tecpan de Galeana, Distrito Federal, Guadalajara y Monterrey, ciudad en la que el 2 de abril acribillaron a Juan Manuel García Moreno y Manuel Rodríguez Martínez, custodios del Banco Regional del Norte. El dedo en el gatillo era del joven de 19 años Jesús Piedra Ibarra, que también hacía bombas para agredir a la policía en caso de que ésta interviniera en sus horas de acción. En una historia similar, enmarcada en la Jornada Nacional contra la Policía, Rodolfo Garza Montemayor y Antonio Joel Rojo Hernández fueron asesinados acusados de ser policías políticos, previo señalamiento de Jesús Piedra, según declaró en una entrevista en la ciudad de México su compañero Héctor Escamilla Lira.¹⁴ Tras su participación en el secuestro y la muerte del empresario Eugenio Garza Sada, Jesús Piedra se convertiría en el más conocido de los desaparecidos políticos de nuestro país. El dolor de su madre Rosario Ibarra fue, durante décadas, arquetipo de lucha política que tuvo y sigue teniendo repercusiones de diversa índole. Ello no ocurrió con las madres de *los otros*. ¿Dónde quedaron ellas? La señora Ibarra varias veces ha repetido lo que decía Gabriela Mistral: cuando se tiene un hijo, se tiene a todos los hijos del mundo.

¹² *La Prensa*, 16 de febrero de 1974.

¹³ AGN-G-IPS, caja 2964, f. 309-329.

¹⁴ AGN-G-IPS, caja 1920, México, D. F., 29 de abril de 1974.

Al comenzar 1975 se sumó a *los otros muertos* Domingo Salgado Valle, secretario general de la Sección 49 del Sindicato Único de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (SUTERM), al negarse a que se reparara propaganda de la LC-23S en la planta de General Electric situada en Ecatepec, Estado de México. Su viuda, la señora Islas de Salgado, relató que Domingo cometió el agravio de haber roto ejemplares del periódico propagandístico *Madera* frente a los repartidores del mismo.¹⁵ Dos días más tarde Leopoldo Celaya Sosa, el policía industrial que infructuosamente trató de defender la vida del sindicalista, expiró en el Centro Médico del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS).¹⁶ ¿De esa forma pensaron atraer hacia su causa a los obreros, ejecutándolos a la vista de sus compañeros?

Nada los detuvo. Los crímenes se prolongaron. Sobre todo porque eran necesarias las “expropiaciones” a bancos, de las cuales se obtenían, además del dinero, armas. El 28 de abril de 1975 el asalto al Banco de Comercio, sucursal Villa Coapa, Distrito Federal, acabó en una verdadera carnicería. Murieron los policías Bardomiano Romero de la Rosa (banquero), Francisco Camacho Cruz, Manuel Espinoza Olascuaga (preventivos), Hipólito Rabadán Salgado (de tránsito), Benito Lorenzo Ramos (auxiliar), Enrique Garza Arrieta y Alberto Bárcenas Orduña, ambos tripulantes de la patrulla número 544 de la Dirección General de Policía y Tránsito. También perecieron José Guillermo Pérez Yáñez y Arcadio Villaseñor Gallardo, clientes de la institución; Juan Cázares Acosta, cajero de morralla, y el ingeniero Tomás Carlos Morales Flores, que se encontraba a bordo de su automóvil, estacionado a ciento cincuenta metros, sobre la avenida Acoapa –el Maverick rojo tenía una calcomanía de la Dirección de Investigaciones para la Prevención de la Delincuencia (DIPD)–. El policía preventivo Evencio Bello Flores falleció a los cuarenta días en el Hospital Central Militar. Doce personas en total.¹⁷ El Partido Popular Socialista (PPS) condenó el hecho, al que calificó como “práctica anticomunista [...] efectuada por un grupo de delincuentes [que] realizó uno de los más monstruosos

¹⁵ *El Universal*, 29 de enero de 1975.

¹⁶ *La Prensa*, 29 de enero de 1975.

¹⁷ AGN-G-IPS, caja 2772, f. 235-240. Participaron José Ángel García Martínez, Blanca Estela Cervantes Tavera, Olivia Flores Ledesma, Francisco Rafael Saldaña Ibarra, Francisco Espinoza Guerra, Antonio Licea Verdugo y David Jiménez Sarmiento, entre otros (*El Heraldo de México*, 29 de abril de 1975).

actos criminales de los últimos tiempos”.¹⁸ La fuerza de su pronunciamiento es muy relativa ya que el Comité Central del propio PPS no pudo dejar de ver en el episodio la huella indudable de los yanquis a través de su Agencia Central de Inteligencia (CIA).

Enlutando la fiesta tradicional de la Santa Cruz, los albañiles Julio Romo Valdivia y Luis García fueron asesinados en una construcción del Infonavit ubicada en la calle Oriente 247, en la colonial Agrícola Oriental de la ciudad de México. Al ver que miembros de la liga intentaban distribuir su propaganda, Romo, imponiendo su autoridad de maestro de la obra, les dijo que se retiraran y que “no estuvieran chingando”, que los dejaran trabajar en paz. Le respondieron: “Nosotros somos del proletariado y estamos con ustedes, la clase obrera”. El albañil insistió en que se fueran y en apariencia lo obedecieron, aunque al llegar a la salida le gritaron: “¡Entonces, chinga tu madre!”. Los trabajadores trataron de alcanzar a los guerrilleros, que tuvieron el tiempo suficiente para sacar sus pistolas y dispararlas tres veces. Con su muerte, Romo Valdivia dejó en la orfandad a seis hijos.¹⁹

Ese año no terminó allí. La sangrienta lista se acrecentó mes tras mes. Tan sólo en agosto los oficiales Porfirio Sánchez Islas y Raúl Calderón Salgado fueron ejecutados. David Jiménez Sarmiento destrozó con su automóvil la caseta en que los dos policías de tránsito coordinaban el cruce vehicular en avenida Revolución y Altavista. Calderón tenía 19 años de edad y un mes antes se había graduado en la Academia de Policía y Tránsito, donde obtuvo la placa número 6405. Sufrió un impacto en la frente y seis más en diversas partes del cuerpo. Cuatro días más tarde la guardia del Centro Médico Naval fue asaltada por el comando “15 de Junio” de la liga; asesinaron a dos infantes de Marina que se encontraban desempeñando el servicio de guardia.

Ya en 1976, en la fonda Linda Vista, ubicada en Sierra Vista y Manizales, en el norte de la capital del país, la escolta particular de los hermanos Olegario y Apolinar Vázquez Raña se desayunaba después de dejar a los niños de la familia en el Colegio Guadalupe. Ernesto Carrillo Servín y los hermanos Guillermo y Gustavo Palacios Mena estaban desarmados. Los sorprendió un sujeto de cabello claro y alta estatura, que acompañado de otros dos hombres y una mujer inició la descarga. Guillermo quedó con la cabeza

¹⁸ *El Día*, desplegado del 30 de abril de 1975, p. 5.

¹⁹ AGN-G-IPS, v. 2774, f. 264-265.

dentro de un plato y Gustavo con un bocado de tortilla entre los dientes. En segundos los atacantes se dirigieron a los vehículos de los custodios para romper los vidrios y apoderarse de las armas que encontraron. A su paso cayó el policía bancario Roque Martínez Nava. Parecía que nada les era suficiente, y sin mediar ninguna razón todavía dispararon a José García Sánchez e Ignacio Wulfrano Gómez Castro, elementos de Resguardo Federal de Valores de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público. El primero fue agredido por Ana Lilia Tecla Parra, y tras ella sus compañeros –entre ellos David Jiménez Sarmiento– hicieron lo suyo.²⁰ Con base en la necropsia del hospital 1o. de Octubre del ISSSTE, García Sánchez mostró cuatro impactos de 38 Súper con trayectoria de atrás hacia delante y otro con orificio de entrada en una ceja y de salida en la bóveda palatina –recibido, en opinión de los médicos, cuando ya se encontraba en el suelo–. Gómez Castro pereció por cinco balazos frontales. Junto a los cuerpos se encontró un volante que decía: OPERACIÓN 11 DE FEBRERO. COMANDO 15 DE JUNIO Y ARTURO GÁMIZ e incluía el dibujo de un hombre empuñando un arma larga. Superpuesto podía leerse: ¡PROLETARIOS DEL MUNDO, UNÍOS! Diversas autoridades del Instituto Politécnico Nacional afirmaron que David Jiménez Sarmiento, sin ser estudiante, recorría con frecuencia la Unidad de Estudios Profesionales Zacatenco.

Ese comando, llamado “15 de Junio”, era parte de la Brigada Roja y actuaba fundamentalmente en el Distrito Federal, bajo las órdenes del propio Jiménez Sarmiento, *el Chano*.²¹ Es probable que aquel nombre conmemorara el día de la muerte de Teresa Hernández Antonio, esposa formal del líder guerrillero que había perdido la vida en las “islas” de Ciudad Universitaria en un choque con la policía.²² En cuanto a la “Operación 11 de febrero”, ésta hacía referencia a la fecha de fallecimiento de María de Jesús Estrada Armendáriz, su esposa revolucionaria.²³ Aficionado a secuestrar

²⁰ AGN-G, *Dirección Federal de Seguridad* (en adelante, DFS), exp. 11-235-76, leg. 36, f. 225. Participaron, además, Eusebio Hernández Niño, Francisco Alfonso Pérez Rayón, María Margarita Andrade Vallejo, David Jiménez Sarmiento, Carlos Gorostiola Toriz y José Luis Esparza Flores.

²¹ Comisión Nacional de Derechos Humanos, exp. CNDH/PDS/91/MEX/COOOO12.00, caso del señor Ignacio Arturo Salas Obregón. Según declaración, en pláticas con David Jiménez Sarmiento, José Bonfilio Cervantes Tavera y Arturo Alejandro Rojas Jiménez (1973) nació la Brigada Roja.

²² Murió también Adolfo Lozano Pérez, alias *Mariano*, el instructor de táctica guerrillera y tiro de la liga.

²³ AGN-G-IPS, v. 2774, f. 503-506.

mujeres, como lo hizo con Socorro Soberón Chávez, hija del rector de la UNAM,²⁴ y Nadine Chaval, a quien confundió con su padre, el embajador de Bélgica, Jiménez Sarmiento halló su final el 12 de agosto de 1976 en el intento de plagio de Margarita López Portillo, hermana del entonces candidato presidencial.

A principios de 1977 catorce militantes de la LC-23S robaron trescientos mil pesos de la tienda Conasupo ubicada en el mítico Tlatelolco. Leticia Alvarado, una cajera de 19 años, quedó inerte con los policías bancarios Leobardo Ruiz Motuto, José Rosario Barajas Fernández y Dionisio Diosdado Martínez.²⁵ La acción pareció hallar su paralelo en el contexto de la huelga de la compañía Transporte Valle de Juárez. En Ciudad Juárez, Chihuahua, Blanca Estela Cervantes Tavera y Héctor Torres González se encontraron con el guardia urbano Daniel Camacho González, quien fue forzado a bajar de un autobús al tiempo que le gritaban: “¡Somos de la Liga 23 de Septiembre y te vamos a matar”.²⁶ Recibió un tiro en la frente y otro en la mano, y sobrevivió, no así otro pasajero de nombre Juan Uribe.

En agosto de 1978 el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) ofreció una conferencia de prensa.²⁷ Entre sus convocantes estaban Graco Ramírez, Patricia Gaxiola, Jesús Ortega y Carlos Olamendi, apóstoles de “la militancia ejemplar”. Denunciaron la muerte del hermano y la cuñada de David Jiménez Sarmiento, Carlos y Rosa Elena Carrillo, en un supuesto enfrentamiento con la Brigada Blanca, cuerpo anticonstitucional creado por el Estado para enfrentar con miembros de diferentes corporaciones a la también ilegal Brigada Roja. Consideraron los hechos como asesinatos, respaldándose en los contenidos de las actas de defunción levantadas en Tlalnepantla, rubricadas por el licenciado Miguel Cenoz R. y el perito forense José Calzada Rodríguez, y en la Ley de Amnistía, derivada de la reforma política impulsada por el secretario de Gobernación Jesús Reyes Heróles. Desatadas las especulaciones por los dirigentes del PST, que además de ver en la trama la mano de la CIA –como en su momento lo hizo el PPS– calificaron a los miembros del semanario *Proceso* como representantes de los “intereses oligárquicos”, repartieron adjetivos y responsabilidades

²⁴ Nota de Gustavo Castillo, *La Jornada*, 31 de agosto de 2003. Se refiere al doctor Guillermo Soberón Acevedo.

²⁵ *Excélsior*, 18 de enero de 1977.

²⁶ AGN-G-IPS, v. 1920 “B”.

²⁷ *Idem*.

antes que aceptar de propia voz que ya habían pactado con el Gobierno Federal. En la mencionada rueda de prensa se dijo que, de acuerdo con el Comité de Familiares de Presos, Perseguidos y Desaparecidos Políticos, Carlos Jiménez Sarmiento fue “asesinado de muerte [sic]” por el coronel Francisco Sahagún Baca, entonces titular de la DIPD.²⁸ Además se insistió en que no existía pugna entre el citado comité y el llamado Pro Defensa de Desaparecidos Políticos –hoy Comité Eureka–, que hasta la fecha dirige Rosario Ibarra de Piedra, pues ella “ha venido siendo manipulada y en sus consignas [sic] busca encontrar a los desaparecidos políticos [aunque] se ha accedido en acusar al gobierno de [José] López Portillo, comparándolo con el gobierno de [Augusto] Pinochet, y esto es como un sabotaje a la Ley de Amnistía”.²⁹ Sin embargo, hay que mencionar que en el PST había por lo menos un miembro de la CIA, el diputado por Jalisco José Garay, según la lista que les entregó el ex agente Philippe Agee,³⁰ y que la amnistía era la única solución al sangriento conflicto, tanto para el Estado como para los guerrilleros. Quizá Graco Ramírez y Carlos Olamendi temieron contrariar públicamente a la ortodoxia comunista, pero esa negociación garantizó, al primero, su futuro partidista, y al segundo, su cercanía con el futuro presidente Vicente Fox.³¹

Por lo demás, el Partido Comunista ya había calificado a la LC-23S como un grupo manejado por la ultraderecha, sin ninguna ideología revolucionaria.³² A la postre, también se pronunció en favor de la amnistía, el nuevo recurso que permitió al Estado decidirse a olvidar a sus muertos y a los guerrilleros integrarse a la actividad política, en la que varios de ellos ocupan ahora cargos importantes.

Es mucho más lo que debe esclarecerse respecto de *los otros muertos* en aras de una verdadera explicación histórica, pues además de que todo crimen representa un fracaso, por sus características explica un tiempo y un contexto político y social determinados. Los guerrilleros, y en algunos casos sus familiares, lograron ocupar posiciones privilegiadas e influyentes, legitimándose mediante el encomio de sus “héroes” caídos gallardamente

²⁸ En oposición a Miguel Eduardo Valle, que dijo que se encontraba en el Campo Militar número 1. Conferencia de prensa, 23 de junio de 1976.

²⁹ AGN-G-IPS, v. 1920-“B”, s/exp.

³⁰ AGN-G-DFS, exp. 76-7-1-74, leg. 1, hoja 43.

³¹ Joseph Treviño, “Un ‘amigo’ de Fox con Schwarzenegger”, *Proceso*, n. 1405.

³² “Es derechista ‘la liga’, dice el PC”, *Últimas Noticias*, 9 de febrero de 1977.

en busca de democracia. Pero en sus discursos se omite, además de las traiciones, venganzas, delaciones y luchas internas –que hasta la fecha persisten–, la violencia desatada contra la sociedad y la parte más frágil del entramado estatal, sustituyendo los actos criminales por acontecimientos políticos embellecidos y maquillados según testimonios individuales.

Habrà que establecer la relación entre las listas de desaparecidos y *los otros muertos*, lo que no cambiarà los hechos, pero sí la interpretación que de ellos se aplique admitiendo la multiplicidad de enfoques. Luego, esa parte de nuestra historia podrá ser traducida en lo que en efecto es: pasado. Sólo entonces será posible construir una historia para el tiempo presente que nos permita, al unir ambos tiempos, comprenderlos.

